

“LA DOCTRINA DEL PERDÓN; DE LA TEORIA A LA PRACTICA”



“Entonces se acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré mi hermano que peque contra mí? Hasta siete Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete” Mateo 18:21.

Las enseñanzas de Jesús

Jesús está enseñando en este pasaje a sus discípulos el valor de los mas pequeños, el Señor miraba a la gente humilde y nueva con ojos muy distintos a los que nosotros los miramos, esa gente que a veces consideramos menos importante, gente de bajo perfil, que no son extrovertidos, sino introvertidos, los no muy carismáticos, aquellos que no son líderes, ni gente de púlpito, que no sobresalen en los cultos y que no están dotados de muchos dones. El nos exhorta amar a todos los hermanos y nos recuerda que *“Dios puede usar, no cualquiera, sino al que el quiera”*, Pablo dice sobre los pequeños; *“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” Romanos 15:1.*

Los hermanitos menores, los pequeños y débiles en la fe, deben ser amados, protegidos y cuidados por los que son mayores o antiguos, los nuevos necesitan leche espiritual y los antiguos comen alimento solido como enseña **Hebreos 5:12-14.**

La doctrina del perdón

El apóstol Pedro, el mas impetuoso y extrovertido de los apóstoles, pregunta al Maestro; “*¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peca contra mi? Hasta siete ?*”, el siete es un numero de plenitud, Jesús lo llevó al perdón máximo, el mas alto y quizá el mas difícil, “*No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete*”, ¡Guau! debemos estar siempre dispuestos a perdonar y cuanto alguien nos pida perdón de corazón, lo debemos perdonar de corazón.

El perdón es básicamente una de las mas grandes doctrinas cristianas, el hombre es intrínsecamente pecador y está perdido indefectiblemente, y por ende esta condenado al infierno, pero Dios ofrece salvación eterna y perdón a los hombres de sus pecados por medio de su Hijo, el perdón es divino (**Daniel 9:9, Proverbios 28:13, 1ª. Juan 1:9**) así lo muestra la Biblia con claridad meridiana (**Hechos 13:38, Colosenses 2:13, Romanos 4:7**).

La palabra hebrea es KAPHR “*cubrir, expiar, llevar la culpa*”, también lee SALACH “*perdón divino*”, en el griego lee APHESIS “*enviar de, liberar, remitir, despedir*” y APOLOU “*dejar, liberar, eximir de culpa, escatimar, indulgente*”.

El perdón también debe ser una cualidad en la vida de los creyentes, todos debemos estar dispuestos a perdonar por nuestra salud espiritual y física. El verdadero hijo de Dios debe perdonar a sus enemigos y debe perdonar a sus hermanos en la fe, así como Dios nos perdonó en Cristo, así nosotros debemos perdonar (**Mateo 6:12, 18:35, Marcos 11:25, Efesios 4:32, Colosenses 3:13**).

La práctica del perdón

La parte mas importante de la doctrina del perdón no es su comprensión teológica, el entendimiento del gran valor y la importancia del perdón, la seguridad que fuimos perdonados en Cristo, sino la práctica de la misma ¡como cuesta perdonar! No perdonar nos trae graves problemas, los cristianos, No perdonadores no pueden entrar al cielo y estar en la eternidad con un Dios perdonador. La falta de perdón produce profundas raíces de amargura, nos angustia el corazón, nos ata y no nos deja vivir la vida cristiana en libertad.

Si perdonar es difícil, mucho mas difícil es olvidar las ofensas y los agravios, Miqueas dice; “*¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados*” **Miqueas 7:18-19**. Así como Dios nos perdonó de verdad de nuestros pecados, y los borró todos para nunca mas acordarse de

ellos, así deberíamos nosotros perdonar y olvidar los agravios; *“soportando unos a otros, y perdonándonos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo perdonó, así también hacedlo vosotros”* **Colosense 3:13.**

Muchos creyentes por no perdonar ni olvidar las ofensas están llenos de resentimiento, no pueden ser felices, están atados de por vida, amargados, frustrados y algunos incluso hasta con enfermedades físicas y síquicas, definitivamente la falta de perdón es muy dañina. Acumular sentimientos negativos como rencor, odio o rabia afectan considerablemente la salud pues, entre otras cosas, debilitan al sistema inmunológico. El primer paso para acabar con esas dañinas emociones es **saber perdonar** y hacerlo de corazón, así sea a quien nos haya causado el disgusto o frustración o a nosotros mismos; *“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”* **Santiago 5:16.**

Palabras finales

Amados hermanos en la común fe ¡por el amor de Dios! Dejemos de lado las peleas, las rencillas, las odiosidades, la cizañería, el rencor, las malas sospechas, la odiosidad, los chismes, los comentarios y todo lo que de una u otra forma afecte la unidad y la armonía entre los creyentes. Como buenos hijos de Dios, aprendamos a perdonarnos y reconciliarnos los unos con los otros, para que hagamos realidad el corazón mismo del evangelio; *“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano que peque contra mi? ¿hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”* **Mateo 18:21-22.**